

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 51**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
9 DE JUNIO DE 2021

Este Mensaje maravilloso traído por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo ha sido la Luz que ha mantenido unido al Pueblo de Dios en este tiempo de tanto peligro. Debemos permanecer agarrados del Ángel hasta que seamos transformados. Esa es nuestra meta.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

LA OBRA DEL CORDERO Y LA OBRA DEL LEÓN	5
EL TRONO DE MISERICORDIA	33
ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD	64

**LA OBRA DEL CORDERO
Y LA OBRA DEL LEÓN**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 4 de octubre de 1998

Cayey, Puerto Rico

Pedro tenía las llaves para abrir la Puerta a los hebreos, primero, y después a los gentiles; y luego Pablo continuó entre los gentiles. Ahora podemos ver que Pedro se dedicó, también, más a los hebreos, y Pablo a los gentiles.

Y así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles por medio del ministerio de Pedro y Pablo, los gentiles lo llevarán a los hebreos [Citas, pág. 41, párr. 333]. Los gentiles llevarán el Evangelio del Reino, el Evangelio que estará revelando, dando a conocer, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y así como los hebreos, por medio del ministerio de Cristo en Pablo y Pedro, trajeron el Evangelio a los gentiles; los gentiles, por medio del ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, lo llevarán a los hebreos.

Por eso el ministerio de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, es el ministerio que les abrirá la Puerta a los hebreos en el Día Postrero; la Puerta para entrar al Reino de Dios, en y a la Dispensación del Reino, bajo la predicación del Evangelio del Reino, que contiene y que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de

Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora, antes de los gentiles tener la Puerta abierta para entrar ellos, antes de tener esa Puerta abierta a los gentiles, al Reino de Dios, ¿qué sucedió? Pedro abrió la Puerta, primeramente, a los hebreos, y entraron por miles. Y después entrarían los gentiles; porque con la revelación de la Primera Venida de Cristo siendo predicada por Pedro a Cornelio, quedó abierta la Puerta para los gentiles, para poder los gentiles entender y creer la Primera Venida de Cristo en medio del pueblo hebreo. Y San Pablo continuó luego entre los gentiles.

Y antes de abrirse la Puerta para el pueblo hebreo entrar al Reino de Dios, bajo la Dispensación del Reino, en el séptimo milenio, primero les es abierta la Puerta a los gentiles: a la Iglesia del Señor Jesucristo, la Iglesia gentil, para entrar a la Dispensación del Reino, y así entrar al Reino de Dios bajo la séptima dispensación, en el séptimo milenio, bajo la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. En la Venida del Reino de Dios, entrarán primero los gentiles y después entrarán los hebreos.

Y los ministerios de Pedro y Pablo en medio de los hebreos y después entre los gentiles, representan los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero, que son los ministerios que tendrán la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; para abrir así el Reino de Dios a la Iglesia del Señor

Jesucristo, abrir así la Dispensación del Reino para la Iglesia de Jesucristo primeramente y después abrir la Dispensación del Reino para el pueblo hebreo.

Y la Puerta de la Dispensación del Reino es Cristo en Su Segunda Venida, como la Puerta de la Dispensación de la Gracia es Cristo en Su Primera Venida. Cristo es la Puerta.

Y ahora, por esa Puerta, durante la Dispensación de la Gracia han estado entrando millones de seres humanos. Y ese mismo Cristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, en Su Segunda Venida, será la Puerta para la Dispensación del Reino y para el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. Y por esa Puerta entrarán todos los que van a ser transformados y raptados en el Día Postrero: entrarán con Él, a las Bodas, las vírgenes prudentes; y luego se cerrará la Puerta para los gentiles, y luego se abrirá la Puerta para los hebreos [Romanos 11:25]; y así el pueblo hebreo entrará por esa Puerta bajo la Dispensación del Reino.

Ahora, la Puerta, Cristo, se cierra para los gentiles muy pronto, cuando Cristo termine de hacer Su labor de intercesión en el Cielo; lo cual ocurrirá cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; cuando entre hasta el último, entonces Cristo ya termina Su labor de intercesión en el Cielo.

Y en el mensajero en el cual Él estará manifestándose en la Tierra en el tiempo final, en el Día Postrero, cambiará ahí. Y Su Obra que Él ha estado realizando como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en el Cielo, haciendo intercesión por todos nosotros, y por los que han partido en

edades pasadas, y por los que faltan de llegar; luego que termine Su labor, Él se manifestará en el mismo Mensajero que está en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

En ese Mensajero en el cual Él estará manifestándose y llamando y juntando a Sus últimos escogidos (del Día Postrero), para formar la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; luego, cuando termine Su labor de intercesión en el Cielo, a través de ese mismo Mensajero, a través del cual ha estado Él reflejando y dando a conocer lo que Él está haciendo en el Cielo...

Así como estuvo dando a conocer en cada edad la Obra de Intercesión en el Cielo; así también, por medio de Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, Él nos da a conocer lo que Él está haciendo como Intercesor en el Cielo. Y luego, cuando termine esa Obra, Cristo cambia de ministerio; y ese cambio de ministerio lo manifiesta en Su Ángel Mensajero; y cambia ahí de Cordero a León y de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra.

Y así como Él, por medio de Sus mensajeros—incluyendo al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular—, ha estado dando a conocer la Obra de Redención, la Obra de Intercesión, que Él ha estado llevando a cabo en el Cielo, en donde ha colocado Su Sangre de Redención sobre el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo; luego nos estará dando a conocer lo que Él estará haciendo como Juez de toda la Tierra.

Y todo lo que estará siendo manifestado en el Cielo, desde el Trono de Dios (en el cual ya no habrá Sangre,

porque ya Cristo habrá terminado Su labor de intercesión), y todo lo que estará siendo hablado por Dios en Su Templo en el Lugar Santísimo, allá desde Su Trono: será transmitido a la Iglesia de Jesucristo y también al pueblo hebreo, y también a la raza humana, por Cristo, el Ángel del Pacto, en Su manifestación por medio de Su Ángel Mensajero; porque en Su Ángel Mensajero Él colocará esa Palabra, y él hablará todo lo que Cristo coloque en su boca, pero la revelación será del Cielo, del Trono de Dios, Cristo trayéndola.

El Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, con Su rostro como el sol, envuelto en una nube, ese es el Ángel que trae la revelación a Su Ángel Mensajero, al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; y por medio del Ángel Mensajero es dado a conocer, es dada a conocer toda esa revelación a la Iglesia de Jesucristo, primeramente, y también es predicada a todos los seres humanos, y también al pueblo hebreo.

Vean dónde es que Cristo hace ese cambio de ministerio: es en el Mensajero que Él tendrá en el Día Postrero; y por eso, por medio de ese Mensajero, Cristo continuará Su Obra, Su Obra de León de la tribu de Judá.

Pero ese Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento del Señor Jesucristo para la manifestación del Señor Jesucristo de este Día Postrero, en donde Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado como Él lo ha prometido. Y ese será el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que en el Día Postrero será adoptado, y

juntamente con él los escogidos del Día Postrero.

Ese es el Mensajero que obtendrá la victoria, porque Cristo en él será el que obtendrá la victoria, y nos dará esa victoria a todos nosotros; y es la Victoria en el Amor Divino. **Y por consiguiente, en ese Ángel Él colocará el Nombre de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.**

Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí (o nunca más saldrá fuera)[versión Reina-Valera 1909]; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Ese Ángel Mensajero es el que recibe la Venida de esa Piedra, de esa Piedrecita blanca, con un Nombre Nuevo escrito [Apocalipsis 2:17]. Ese Ángel Mensajero es el vencedor del Día Postrero, del séptimo milenio, que recibe a Cristo en Su Segunda Venida, y por consiguiente lo recibe con un Nombre Nuevo; y por consiguiente Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero con un Nombre Nuevo.

Y Cristo, vean ustedes, así como dos mil años atrás, manifestado en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús de Nazaret, estaba como Cordero de Dios...; pero aunque estaba allí como Cordero de Dios, **encontramos que fue al final de Su ministerio en carne humana que llevó a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios en la Cruz del Calvario, fue al final de Su ministerio.**

Y al final del ministerio de Cristo, encontramos que la Obra de Cristo como León de la tribu de Judá, la Obra de Reclamo, será efectuada plenamente, y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y ahí tendremos los resultados de la Obra del León de la tribu de Judá, nuestro amado Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, con un Nombre Nuevo que ninguno conoce sino aquel que lo recibe: aquel que recibe esa Piedrecita blanca, aquel que recibe la Segunda Venida de Cristo.

Y luego la revela a su edad, a los escogidos de su edad, los cuales tendrán el entendimiento del alma y de todo su ser, abierto, porque por medio de esa manifestación de Cristo será abierto el entendimiento de todos los escogidos de Dios; y nadie los obligará a creer, pues ellos mismos verán, comprenderán, entenderán y creerán desde lo profundo de su alma, porque les será abierto el misterio de la Venida del Señor para el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y de esa Obra que él llevará a cabo depende la Iglesia para este Día Final, para su transformación (para los que vivimos), y para la resurrección en cuerpos eternos de los santos que han partido en las edades pasadas.

Por eso es que la esperanza de la Iglesia del Señor Jesucristo para reinar con Cristo por mil años y por toda la eternidad, teniendo cuerpos eternos, está depositada en la Segunda Venida de Cristo, que es para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los

que vivimos; luego de haber recibido la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios, estamos viviendo en un tiempo muy importante, paralelo al tiempo de la Primera Venida de Cristo y la Obra de Cristo como Cordero de Dios.

Juan el Bautista lo presentó como el Cordero de Dios, aunque todavía no había hecho la Obra de Cordero de Dios. Pronto terminará la Obra de Intercesión en el Cielo como Sumo Sacerdote, y se convertirá en el Juez de toda la Tierra y León de la tribu de Judá, y realizará el reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Hay un sinnúmero de propósitos en Su Primera Venida y también en Su Segunda Venida; y todos están envueltos en el propósito y propósitos de la Primera Venida: todos están envueltos en la Obra de Redención, la Obra realizada por Cristo en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para la redención de nuestro cuerpo físico se requiere la Segunda Venida de Cristo en Su Obra como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Estamos viviendo en este tiempo en donde se realiza un entrelace: un entrelace dispensacional, un entrelace de Mensaje dispensacional también, y un entrelace de la Obra de Cristo como Cordero y como León; y un entrelace de lo mortal y lo inmortal, porque en este tiempo es donde la eternidad se entrelaza con el tiempo, para pasarnos a nosotros a eternidad; y así ser transformados los que vivimos, luego que los muertos en Cristo sean resucitados; y luego de 30 a 40 días estando en ese nuevo cuerpo, y teniendo una manifestación en toda Su plenitud, de Dios en

nosotros, en Su Iglesia, bajo la dirección de Cristo a través de Su manifestación en el ministerio correspondiente a este Día Postrero en Su Ángel Mensajero: estará Cristo estremeciendo este mundo, con las cosas que Él hará cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Eso es la adopción para todos los escogidos de Dios. Y cuando estemos adoptados, un hijo de Dios adoptado es colocado para administrar los negocios de su Padre; así como Jesús, cuando fue adoptado, fue sentado a la diestra de Dios para administrar los negocios de nuestro Padre celestial.

Y ahora, Cristo adoptará a uno de Sus hijos en este tiempo final; y también serán adoptados todos los mensajeros de las siete edades, con los grupos de las siete edades; pero como ya ellos ministraron en el tiempo que les tocó vivir, el ministerio correspondiente al Día Postrero será el ministerio de la Edad de la Piedra Angular, que es el ministerio del Ángel de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, el que será adoptado: tanto el ministerio como el Ángel de Jesucristo, y como el grupo de esa edad, todos los escogidos seremos adoptados.

Y bajo el ministerio de Cristo a través de Su Ángel, Cristo realizará todas las cosas que Él ha prometido, las que corresponden al tiempo ya de adopción, como también las que corresponden al tiempo antes de la adopción, son cumplidas por Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, el cual viene dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final [Apocalipsis 22:16, 22:6]; porque Cristo coloca en la boca de Su Ángel

Mensajero, de ese hijo de Jesucristo, coloca Su Palabra, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, un hijo adoptado es uno que es colocado como administrador de todos los bienes de su padre. Y Cristo dijo, hablando del Siervo fiel y prudente que esté viviendo en el tiempo final, cuando su Señor venga, dice [San Mateo 24:46]:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

¿Le halle haciendo qué? Dándole el alimento espiritual a la Iglesia de Jesucristo en la edad correspondiente a la Venida del Señor.

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así (y Su Venida es para la Edad de la Piedra Angular).

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

¿Para qué? Para que los administre.

En San Lucas también nos habla de ese Siervo fiel y prudente, y lo presenta como el Mayordomo fiel y prudente. Capítulo 12, verso 37 en adelante, dice, de San Lucas:

“Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a

qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá (o sea, la Segunda Venida de Cristo).

Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración (o sea, el Mensaje, el alimento espiritual, de ese tiempo)?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes”.

O sea que Cristo tendrá en Su Reino una persona que estará en la parte administrativa; ese será el Mayordomo fiel y prudente o Siervo fiel y prudente, al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes.

Cristo, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dijo:

“Al que venciere, (yo) le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

O sea, en la misma forma en que Dios hizo en el Cielo con Cristo: sentándolo en Su Trono, ahora Cristo hará con el Siervo fiel y prudente sentándolo en Su Trono. ¿Y cuál es el Trono de Cristo? El Trono de Cristo es el Trono de David.

Y ahora, en ese Trono de David, Cristo sentará con Él al Siervo fiel y prudente, que será el Siervo fiel y prudente

que estará en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, dándole el alimento espiritual correspondiente al Día Postrero; correspondiente a la séptima dispensación, la Dispensación del Reino, y Edad de la Piedra Angular, y séptimo milenio.

Ese es el alimento espiritual para el séptimo milenio y para la Dispensación del Reino. Con ese Alimento nadie anteriormente se había alimentado, porque ese es el Alimento representado en el maná escondido que estaba en el lugar santísimo.

Y por cuanto la Iglesia de Jesucristo ha pasado en el Día Postrero a la Edad de la Piedra Angular... y la Edad de la Piedra Angular representa el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo, y del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés; y en el tabernáculo de Moisés estaba, en el lugar santísimo, dentro del arca del pacto estaba el maná escondido en una vasija de oro.

Y ahora, el maná escondido representa el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Es la revelación de la Segunda Venida de Cristo, el Maná escondido, la revelación escondida, el alimento espiritual escondido, de las edades pasadas, y de todos los seres humanos, para ser dado a los escogidos de Dios; y primeramente es dado al Vencedor, al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular: él lo come, y también lo comparte con los escogidos de Dios en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad del Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular. Ese es nuestro Alimento para este tiempo final.

Y ese Siervo fiel y prudente es el que obtendrá el cumplimiento de esa promesa de Cristo: “Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”. Por lo tanto, Cristo, así como cuando ascendió al Cielo Jesucristo, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, y recibió un Nuevo Nombre, el Vencedor recibe un Nuevo Nombre también. Ese Nuevo Nombre es “el Nombre de Dios, y Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”, dice Jesucristo.

Y ese mismo Siervo fiel y prudente es el que recibe también la promesa: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” [Apocalipsis 2:26-27].

Esa misma autoridad que Jesucristo ha recibido del Padre cuando se sentó en el Cielo, ahora la otorga, en Su Reino Milenial, la otorga al Vencedor: a Su Ángel Mensajero; y también le otorga un Nombre Nuevo: Su Nombre Nuevo, el Nombre Nuevo de Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; y le otorga la autoridad para regir, gobernar, en esta Tierra. Pues somos reyes y sacerdotes, por lo tanto, vamos a reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad; porque el Reino será dado al pueblo de los santos [Daniel 7:27].

Y ahora, vean ustedes cómo lo mismo que hizo Dios, hizo el Padre en el Cielo, en Su Trono, sentando en Su Trono al Señor Jesucristo cuando ascendió victorioso; ahora vean ustedes cómo Cristo en Su Iglesia, Su Templo, también Él coloca *aquí* a Su Ángel Mensajero, en la Edad

de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono.

Y el trono humano del Señor Jesucristo será el Vencedor, el Siervo fiel y prudente, y lo sentará sobre el trono literal, que es el Trono de David; del cual dice San Lucas, capítulo 1, versos... Esto es el Arcángel Gabriel hablándole a la virgen María; le dice el Arcángel Gabriel a la virgen María... Capítulo 1, verso 30 en adelante, dice, de San Lucas:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Le dará el Trono de David Su padre; y ese es el Trono donde Él sentará al Vencedor, a Su Ángel Mensajero, en el glorioso Reino Milenial.

Ahora, vean ustedes que esto es lo mismo que Dios hizo con Jesucristo cuando Cristo ascendió victorioso: Murió, pero resucitó y ascendió victorioso; y recibió un Nombre Nuevo, y también recibió autoridad y poder; y todo poder y autoridad le fue dada en el Cielo y también en la Tierra [San Mateo 28:18].

Y ahora, Cristo al Vencedor le dará autoridad aquí en la Tierra sobre todas las naciones, porque esa autoridad Cristo la recibió cuando ascendió al Cielo; y ahora la dará al Vencedor, para ese glorioso Reino Milenial.

Y Cristo, así como recibió un Nuevo Nombre, Él da un

Nuevo Nombre al Vencedor: le da el Nombre de Su Padre, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. O sea que ese glorioso Reino Milenial de Cristo estará bajo la Dispensación del Reino con un Nombre Nuevo: el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver que lo que el Padre hizo en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, es lo mismo que Cristo hace en Su Templo espiritual, Su Iglesia, y es lo mismo que Cristo hace en Su Reino Milenial; así como Dios hizo con Jesucristo cuando ascendió al Cielo victorioso.

Pero estas cosas no las podían comprender la gente del tiempo de Jesús, mientras Jesús estuvo aquí en la Tierra en carne humana. Y aun para los discípulos de Jesucristo les fue difícil comprender esas cosas, hasta después de Pentecostés; del Día de Pentecostés en adelante, Dios les abrió a ellos todo ese Programa y todo lo que Cristo estaría haciendo en el Cielo sentado en el Trono de Dios.

Y ahora, Dios para este tiempo final, vean lo que estará haciendo Cristo en Su Iglesia: estará realizando la Obra correspondiente a este tiempo final; y luego estará estableciendo Su Reino Milenial en este planeta Tierra, luego de la gran tribulación.

Ahora, hemos visto: **“LA OBRA DEL CORDERO Y LA OBRA DEL LEÓN”**.

En la Obra del Cordero ya hemos visto todo el Programa que se ha llevado a cabo; y para la Obra del León hemos visto que hay grandes promesas, grandes bendiciones, para

ser cumplidas; pero hay un entrelace de Cordero a León.

Y Jesucristo nuestro Salvador, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová o Yahweh o YHWH, en Su manifestación en carne humana dos mil años atrás estuvo llevando a cabo la Obra de Cordero de Dios. Y para la Obra de León se requiere que esté nuevamente en la Tierra manifestado en carne humana, para esa Obra que Él hará en la Tierra —así como hizo la de Cordero— producir en el Cielo los beneficios para todos nosotros.

Ahora, para este tiempo final, encontramos que el que fue el Cordero dos mil años atrás, en carne humana, es el que para el Día Postrero estará manifestándose como el León de la tribu de Judá.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 5, tenemos ahí un misterio; capítulo 5, verso 5 al 6 (o al 7), dice:

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos (le anuncia el anciano el León de la tribu de Judá).

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Juan se tornó para ver el León que le estaba siendo anunciado por el anciano; y cuando miró, lo que vio fue un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos. Los siete cuernos y siete ojos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra [Zacarías 4:10, Apocalipsis 5:6], en la manifestación de las siete etapas o edades de la

Iglesia gentil, en donde Cristo a través de cada ángel mensajero estuvo manifestado alumbrando a Su Iglesia, dándole Luz a Su Iglesia, y así realizando la Obra correspondiente a las siete etapas de la Iglesia gentil.

Ahora, el León que es anunciado por el anciano es el mismo Cordero.

Ahora, cuando Él toma este Libro... Recuerden, el anciano dice que es un León, pero Juan el apóstol dice que es el Cordero. Pues miren, no es un cordero literal ni tampoco es un león literal: es nuestro amado Señor Jesucristo en el Cielo tomando el Libro de la Redención, el Libro que contiene los nombres de todos los escogidos de Dios, de todos los redimidos con la Sangre de Jesucristo; es Jesucristo tomando el Libro de la Vida del Cordero, es Jesucristo tomando el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, para hacer Su reclamo.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, nos dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra (vean, viene con el Librito de los Siete Sellos ya abierto);

y clamó a gran voz, como ruge un león...”.

¿Y por qué como ruge un león? Porque Él es el León de la tribu de Judá para Su Obra de Reclamo; porque viene para reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: para reclamar todos los que han partido y resucitarlos en cuerpos eternos, y para transformar a cada

uno de Sus escogidos que está viviendo en este planeta Tierra, en esta Tierra, en la etapa correspondiente a este tiempo final. Y ahora, dice que clamó como cuando ruge un león. ¿Por qué? Porque Él es el León de la tribu de Judá.

“... y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube; y viene con el Librito abierto en Su mano, y viene con el arco iris alrededor de Su cabeza, o sea, con el Pacto; y coloca un pie sobre el mar, el derecho, y el izquierdo sobre la tierra; y clama como cuando ruge un león, porque es el León de la tribu de Judá.

Y ahora, ruge y Siete Truenos emiten Sus voces, y le fue prohibido a Juan escribir lo que los Truenos dijeron; porque el contenido de esos Truenos es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Y ese misterio la Iglesia de Jesucristo de las edades pasadas no lo podía conocer todavía, porque el misterio correspondiente a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, para ser dado a conocer a la Iglesia, era el misterio de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo.

Y ahora, para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, el misterio que Cristo estará revelándole a Su Iglesia será el misterio de Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Y ese misterio es el contenido de la Voz de Cristo, de la Voz de

los Siete Truenos.

Cristo hablando en el Día Postrero revela a Su Iglesia el misterio de Su Venida. Él revela a Su Iglesia Su Venida, a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, velándose y revelándose en y por medio de Su Ángel Mensajero; pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo: él solamente es el velo de carne del Señor Jesucristo para Su manifestación del Día Postrero. Y ese es el misterio que causó silencio en el Cielo, cuando fue abierto ese misterio en el Cielo, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 al 5.

Y ahora, ese misterio es el que Cristo estará cumpliendo en este tiempo final. Y nosotros somos los que estaremos recibiendo los beneficios de Su Segunda Venida en Su Obra de Reclamo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra. Y luego el pueblo hebreo también recibirá los beneficios de Su Segunda Venida, porque en Su Primera Venida ellos le rechazaron.

Y Su Venida tenía que ser la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en carne humana: en un hombre del pueblo hebreo, nacido en medio del pueblo hebreo; lo cual se cumplió en Jesús de Nazaret, pero que nació en Belén de Judea. Tenía que ser, Su Venida, la venida de un hombre, de un profeta; lo cual se cumplió en Jesús.

Y ahora, la Iglesia de Jesucristo ha estado esperando la Segunda Venida de Cristo por dos mil años aproximadamente. Y también el pueblo hebreo está esperando la Venida del Mesías, la Venida de Cristo; y no reconoció: no lo reconoció en Su Primera Venida, pero en Su Segunda Venida lo va a reconocer; y va a ver al Ángel

de Jehová, al Ángel del Pacto, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en el Día Postrero en carne humana, llevando a cabo la Obra del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, y lo verán también como Juez de toda la Tierra.

Ese es el misterio que el pueblo hebreo recibirá; lo verá y lo creará de todo corazón, 144.000 hebreos, los cuales seguirán al Cordero por dondequiera que Él va [Apocalipsis 14:4]. Y cuando el Cordero se convierta en el León de la tribu de Judá, los 144.000 hebreos lo seguirán también; como también la Iglesia del Señor Jesucristo, los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios.

Hemos visto el misterio de **LA OBRA DEL CORDERO Y LA OBRA DEL LEÓN**, la Obra del Cordero de Dios y la Obra del León de la tribu de Judá.

El pueblo hebreo está esperando la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo en carne humana; o sea que están esperando la venida de un profeta, en el cual esté Dios manifestado y esté cumpliendo Sus promesas correspondientes al Día Postrero. Eso será la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en el Día Postrero.

En el libro de *Los Sellos*, en la página 277, nos dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es Cristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo; aquí, vean ustedes, el Espíritu Santo, que es Cristo, es el Jinete

del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 en adelante.

Y ahora, Cristo en Su Venida como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, estará en la Tierra siendo visto.

Y ahora, ¿cómo será visto Cristo en esa manifestación? En la página 256 del libro de *Los Sellos* dice, que es en el cual estamos leyendo (el libro de *Los Sellos*, predicado por el reverendo William Branham por revelación divina en el año 1963), dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final; el cual tiene que ser, por obligación, el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, y el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, vean lo que el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que será la Venida de Cristo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: será la Venida del Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado en un hombre de este tiempo final. Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; ese es otro hombre, un hombre de este tiempo final.

Dice también, en la página 146 de este mismo libro de *Los Sellos*, que para este tiempo final estará el anticristo y también estará Cristo aquí en la Tierra; porque este es el

tiempo donde el anticristo estará manifestado en toda su plenitud. Y eso será el diablo, el espíritu del diablo manifestado en una persona, en un hombre de este tiempo final: y será la bestia, el hombre de pecado, el anticristo.

Pero para este tiempo final también Cristo estará en la Tierra manifestado en carne humana, en un hombre de este tiempo final. Veán cómo lo explica aquí el reverendo William Branham: en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre (o sea, en el anticristo, en la bestia), el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Por lo tanto, en esta Tierra, para el Día Postrero, para el tiempo final, tendremos la encarnación, por un lado: del diablo en el anticristo, en el hombre de pecado; y por otro lado, por el lado de la Iglesia de Jesucristo, de los escogidos de Dios, tendremos al Espíritu Santo encarnado en un hombre de este tiempo final, en medio de la Iglesia de Jesucristo, como el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Ahora, podemos ver que en la encarnación del diablo habrá un hombre en la Tierra donde estará encarnado, y ese será el falso profeta, el anticristo, la bestia; y por el lado del Programa de Dios con Su Iglesia, tendremos al Espíritu de Cristo, al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, al Ángel que era diferente a los demás, manifestado en carne humana, el Espíritu Santo encarnado en un hombre, en un profeta: el profeta de la Dispensación del Reino.

Y tendremos al verdadero profeta de Dios con la

encarnación del Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo en él; y por otro lado tendremos el falso profeta, el anticristo, la bestia, el hombre de pecado, en donde estará el diablo encarnado.

Y así tendremos la Vida y la Muerte manifestadas en carne humana en la Tierra en el Día Postrero; para así, los escogidos de Dios de este Día Postrero, estar siguiendo al Verbo, la Palabra, que estará manifestada esa Palabra, el Verbo, el Ángel de Jehová, a través de carne humana; pero la humanidad, en su mayoría, estarán siguiendo al diablo encarnado en la bestia, el anticristo, el falso profeta, que es el 666.

Y para ese tiempo llegará un momento, ya al final, en donde habrá una apretura. Y el diablo encarnado en un hombre se levantará en contra de Cristo encarnado en otro hombre. Y esto será el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 17, verso 11 en adelante, donde dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Ahora vean que el Cordero, que es Jesucristo, el Ángel del Pacto, vencerá a la bestia y a los diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia, y que serán —esos diez

reyes con sus naciones y ejércitos— los instrumentos del diablo encarnado, y se levantarán en contra de Cristo, en contra de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, pelearán contra el Cordero, o sea, contra Jesucristo, el cual vendrá en el Día Postrero y estará manifestado en carne humana en medio de Su Iglesia; pero el Cordero los vencerá, porque es (¿qué?) Rey de reyes y Señor de señores.

Él es Rey de reyes y Señor de señores porque Él es el León de la tribu de Judá; y como León de la tribu de Judá, Él es Rey de reyes y Señor de señores; y tendrá toda autoridad y poder en Él para obtener la Gran Victoria en el Amor Divino en este tiempo final.

Y ahora, podemos ver que habrá una apretura. También, en Apocalipsis, capítulo 19, verso 19 en adelante, dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

¿Ven? Aquí tenemos más luz, más explicación apocalíptica, de cómo será que la bestia se levantará en contra del Cordero y hará guerra contra el Cordero.

Esa guerra que hará (“peleará contra el Cordero”), esa guerra que hará será usando esos diez reyes y los ejércitos de esos diez reyes; pero el Cordero, Cristo, obtendrá la victoria; porque Él viene con “un Nombre que ninguno entiende sino Él mismo; y Su Nombre es: EL VERBO DE DIOS”; o sea, es el Nombre del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová. Es el Nombre del Verbo y, por consiguiente, es el Nombre Eterno de Dios; porque Dios colocó Su Nombre en Su Ángel, dice el Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23:

“No le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está en Él”.

Y ahora, Cristo los vencerá. Vean, el anticristo, la bestia, con esos diez reyes y sus ejércitos, harán guerra contra el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y contra los que siguen al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Pero esos que siguen al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en el Día Postrero, serán transformados, y tendremos el cuerpo nuevo, y estaremos adoptados; y los que han creído y han seguido a Jesucristo, el Cordero de Dios, durante las siete edades de la Iglesia gentil, serán resucitados en cuerpos eternos, y estarán siguiendo a este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; por lo tanto, ese es el poderoso Ejército de nuestro amado Señor Jesucristo, esa es la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

Ahora, podemos ver cómo será la Obra del León de la tribu de Judá, de Jesucristo en Su Segunda Venida, en Su Obra de Reclamo, para la resurrección de los muertos en Cristo y para la transformación de nosotros los que vivimos.

Y ahora, nosotros somos las personas más privilegiadas de todos los que habitan en este planeta Tierra, porque

somos los que estaremos viendo a Jesucristo como Cordero manifestado en Su Ángel Mensajero, y luego a Jesucristo manifestado como el León de la tribu de Judá; porque ahí, en esa manifestación a través de Su Ángel, es que Él hace ese cambio en este planeta Tierra.

Y Él, cuando salga del Trono de Intercesión para hacer el reclamo y manifestarse en toda Su plenitud adoptando a Su Ángel Mensajero, y a todos los escogidos de este Día Postrero (que estarán escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero), y resucitando a los muertos también, en Cristo, de edades pasadas; vean, Cristo a través de Su Ángel Mensajero estará llevando a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final.

Y nosotros somos las personas privilegiadas; así como fueron privilegiados los santos que vivieron en los días de Jesús, y fueron los discípulos de Jesucristo, los cuales vieron la Obra de Cristo como Cordero de Dios. Y aunque mientras ellos estuvieron con Jesús... Él estando en carne humana en medio de ellos, Él era el Cordero de Dios, aunque todavía no había hecho la Obra de Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero tendremos al Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en medio de Su Iglesia; y Él es el Cordero y también Él es el León de la tribu de Judá. Y aunque todavía no haya resucitado a los muertos en Cristo y no nos haya transformado a nosotros los que vivimos, Él es el León de la tribu de Judá, en el ministerio del Día Postrero, en donde es el cambio de Cordero a León y de Sacerdote a Juez; para así realizar todo lo que Él tiene que realizar para que los

reinos de este mundo vengan a ser los reinos de nuestro Señor Jesucristo, y sea establecido el glorioso Reino Milenial de Cristo en este planeta Tierra; y los juicios divinos, las plagas, caigan sobre el imperio o reino de la bestia en este tiempo final; y para la restauración del pueblo hebreo en el Reino de Dios, y el Reino de Dios en medio del pueblo hebreo; y la restauración de cada hijo e hija de Dios a la vida eterna, o sea, nuevamente al Huerto del Edén, con vida eterna, con un cuerpo eterno; y para así estar durante el Reino Milenial como estuvo Adán y Eva en el Huerto del Edén.

Ahora, podemos ver que este es el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en donde estarían viviendo los que serán transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final, en este Día Postrero, que es el séptimo milenio, en el cual todas estas bendiciones tienen que ser dadas a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y aun con toda esa manifestación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero, él no es el Señor Jesucristo; pero en él estaría el Señor Jesucristo manifestado, primeramente en Su labor durante el final de la Dispensación de la Gracia, y para el comienzo de la Dispensación del Reino, en donde sería manifestado ese cambio de Cordero a León y de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra, en **LA OBRA DEL CORDERO Y LA OBRA DEL LEÓN**.

“LA OBRA DEL CORDERO Y LA OBRA DEL LEÓN”, la Obra del Cordero de Dios y la Obra del León de la tribu de Judá.

Y ahora, ¿dónde están los que estarían viendo esta manifestación de Cristo en el Día Postrero? Pues aquí estamos viendo lo que Cristo está realizando en medio de Su Iglesia en este tiempo final; en donde la etapa de la Iglesia, la etapa final de la Iglesia, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe; en donde Él está revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio del Séptimo Sello revelado por medio de Su Voz: Su Voz de y como Siete Truenos hablándonos consecutivamente, directamente al alma, todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y revelándonos así el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Que todas las bendiciones de Jesucristo, el León de la tribu de Judá, el cual también es el Cordero de Dios, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y luego de 30 a 40 días, llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL TRONO DE MISERICORDIA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 21 de julio de 2002

(Primera actividad)

San Lucas, Sacatepéquez, Guatemala

Y hemos visto que el Trono de David es el Trono terrenal de Dios sobre el Reino terrenal de Dios, sobre el pueblo hebreo. Este Reino terrenal de Dios va a ser, no solamente sobre el pueblo hebreo, sino sobre todas las naciones en el Reino Milenial y por toda la eternidad.

Por lo tanto, ese es el Trono donde Cristo se sentará y reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Este Trono es el Trono más importante de todos los tronos terrenales, porque es el Trono (¿de quién?) de Jehová, de Dios, al cual Cristo como Hijo de David es el heredero. Y cuando Cristo salga del Trono del Padre, ya no habrá más intercesión en el Trono celestial de Dios, ya no habrá Sangre, por consiguiente no habrá misericordia extendida desde ese Trono.

¿Y cómo las personas van a recibir la misericordia, la Gracia, delante de Dios, después que Cristo salga del Trono del Padre? Ya desde el Trono del Padre solamente habrá juicio para la raza humana; **pero va a ser puesto en función, en acción, un Trono en medio de la raza humana, que es el Trono terrenal de Dios, y por consiguiente desde ese Trono será que saldrá la misericordia de Cristo para la raza humana, para los que busquen la misericordia de Dios.**

Así como en el Antiguo Testamento, ¿desde dónde se extendía la misericordia de Dios al pueblo? Desde el templo, desde el lugar santísimo: Dios reconocía eso que se hacía allí, lo reconocía en el Cielo, y venía la bendición de Dios para el pueblo, juntamente con el perdón de los pecados del pueblo.

Ahora, para el Reino Milenial, el Templo será la Iglesia del Señor Jesucristo, ese es el Nuevo Templo, el cual Cristo ha estado construyendo; así como Moisés construyó un tabernáculo y Salomón construyó un templo, ahora el nuevo Templo lo ha estado construyendo Jesucristo nuestro Salvador.

Cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, estará completo y dedicado a Dios ese Nuevo Templo, y Dios morará en ese Templo nuevo en toda Su plenitud; por eso es que vamos a estar con Cristo reinando, y vamos a estar en Jerusalén también, como el Nuevo Templo de Dios.

Ahora, encontramos que el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo.

En el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia, encontramos que ese Templo tiene Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo: esos son los miembros de la Iglesia de Cristo del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, son los que han sido limpiados de sus pecados con la Sangre de Cristo.

Por lo tanto, los que corresponden al tiempo del Atrio son los santos desde Adán hasta Cristo; porque ellos sacrificaban animalitos y eran cubiertos con la sangre de

esos animalitos, eran cubiertos sus pecados, porque esos animalitos tipificaban a Cristo; eran creyentes en Cristo en tipos y figuras, tenían el tipo y figura de Cristo, y creían en esos sacrificios; por lo tanto creían en el Sacrificio de Cristo; por lo tanto cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario, y derramó Su Sangre, los pecados que estaban cubiertos (de los santos del Antiguo Testamento) fueron borrados con la Sangre de Cristo.

Por eso cuando Cristo resucitó, resucitaron con Cristo los santos del Antiguo Testamento; ellos son los que corresponden al Atrio de los redimidos por Cristo.

Luego, los que corresponden al Lugar Santo de ese Templo espiritual, son los santos del Nuevo Testamento: desde Cristo hasta el séptimo ángel mensajero, y son los hijos e hijas de Dios del tiempo de los apóstoles y de los siete ángeles mensajeros del Señor Jesucristo.

Y ahora, los santos del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo ¿quiénes son y dónde están? Somos nosotros: pertenecemos a la parte más importante del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, ahí estará el Arca del Pacto, Cristo, ahí estará la Palabra; así como estaba dentro del arca del pacto, estaban las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció, y también el maná en una vasija de oro; en el Lugar Santísimo del Templo espiritual estará todo eso en la forma en que tiene que estar.

Las tablas de la Ley allá, ahora, acá en el Templo espiritual de Cristo, vean ustedes, será el Título de Propiedad del Libro de los Siete Sellos, que será colocado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Cristo toma ese Título de Propiedad, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra (donde están escritos los nombres de todos los escogidos de Dios, de todos los hijos e hijas de Dios, que serían redimidos por la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador); y ese Título de Propiedad, Cristo lo toma en Apocalipsis, capítulo 5.

No hubo nadie que lo pudiera tomar, excepto Jesucristo, cuando había terminado ya Su Obra de Intercesión en el Cielo; antes de eso no lo podía tomar, porque no podía dejar el Lugar Santísimo, no podía dejar el lugar de Intercesión; porque si lo dejaba, se quedaban sin redimir un grupo de hijos e hijas de Dios que tenían que ser redimidos por la Sangre de Cristo.

Por lo tanto, Cristo se detuvo, y Juan lloraba mucho, porque no había sido hallado a nadie, a ninguna persona digna para tomar ese Libro y abrir esos Sellos, ni siquiera para mirar ese Libro; no fue hallado nadie digno en el Cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra [Apocalipsis 5:4-5]. ¿Y dónde estaba Cristo? En el Lugar Santísimo, en el Trono de Intercesión, haciendo intercesión por los que faltaban de ser llamados, juntados, en el Cuerpo Místico de Cristo.

¿Quiénes serían esas personas que faltaban? ¿Quiénes serían esas personas que ocasionaron que Cristo no apareciera en el momento cuando fue llamado uno que se presentara para abrir el Libro? Pues esas personas éramos nosotros, porque ya los de las edades pasadas ya habían entrado; por lo tanto, Él no nos podía dejar fuera de Su Programa de Redención. Él entonces se detuvo un tiempo más en el Trono de Intercesión, para hacer intercesión por

cada uno de ustedes y por mí también, hasta que entrara hasta el último escogido de Dios al Cuerpo Místico de Cristo, a la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora los que entran, los últimos que entran, entran al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, entran a la etapa más gloriosa: la etapa del Lugar Santísimo; o sea, que faltaban los más importantes del Templo espiritual de Cristo, faltaban los que su parte no sería en el Atrio, ni en el Lugar Santo, sino en el Lugar Santísimo.

Cuando Cristo en la parábola, en aquella parábola del padre de familia que hizo boda para su hijo e hizo una gran cena de boda y mandó a buscar a los convidados, a los invitados, y los convidados dijeron que..., unos decían: “Yo no puedo, porque yo he comprado una hacienda y tengo que ir a verla”. Otros decían: “No, yo tampoco puedo, porque yo he comprado una yunta de bueyes y tengo que ir a probarla”; o sea, pensando en las cosas materiales primero, en vez de buscar primero las cosas de Dios, del Reino de Dios.

Otro, al que le dieron la noticia, la invitación, dijo: “Yo no puedo tampoco, porque yo me he casado, estoy de luna de miel, me he casado, estoy de boda”. Entonces el padre de familia dijo: “Los que han sido convidados no van a gustar mi cena”. No eran dignos. Mandó a sus siervos por los caminos, por todos los lugares, a buscar gente para que entraran, para esa gran fiesta, esa gran cena de boda, que el padre había preparado para su hijo, y estaba ya preparada.

Luego vienen los siervos - el siervo con los demás siervos, el siervo principal, el Espíritu Santo, con los demás siervos; y viene el siervo y dice: “He hecho como dijiste, y

todavía hay lugar” [San Lucas 14:16-24].

En la Iglesia del Señor Jesucristo, vean ustedes, durante las diferentes edades, durante la dispensación que ha estado vigente, han estado entrando millones de seres humanos a la Iglesia de Jesucristo de edad en edad, todos al Lugar Santo de ese Templo espiritual; porque Cristo está construyendo un Templo espiritual con piedras vivas, con seres humanos, es un Templo compuesto de seres humanos.

Como individuos somos templos de Dios; y como miembros del Cuerpo Místico de Cristo pertenecemos a un Templo espiritual: a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual.

Y vean ustedes, de etapa en etapa, de edad en edad, el Espíritu Santo, que es Cristo en Espíritu Santo, ha estado en Su Iglesia buscando, trayendo a Su Iglesia, todas las personas que están escritas en el Cielo, para formar parte de ese Templo espiritual; son piedras vivas, como Cristo es la Piedra Angular, la Piedra viva que los edificadores desecharon, es la Piedra del Ángulo.

Y ahora, se ha llenado el Templo espiritual de Cristo en la etapa del Lugar Santo; pero todavía hay lugar.

Cuando da la noticia el siervo: “Se ha hecho como tú dijiste, y todavía hay lugar”; entonces mandó a que fueran a la salida de los caminos, y trajeran a todos los que encontraran, y los forzaran a entrar, porque la casa tenía que llenarse de convidados; porque todo lugar que Cristo tiene en Su Casa tiene que ser ocupado en esa gran fiesta de las Bodas, y de la Cena de las Bodas del Cordero; y luego se llenó la Casa.

Y ahora, han estado siendo buscados los que serían

colocados en el lugar que quedaba disponible; y el único lugar que queda disponible en la Casa de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, es el Lugar Santísimo; ahí están siendo colocados los que son llamados y juntados en este tiempo final.

Y Cristo no puede salir del Trono de Intercesión hasta que se llene ese lugar, hasta que Él en Espíritu Santo llame y junte a todos esos escogidos que corresponden al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y luego vendrá la plenitud de Cristo a Su Iglesia, resucitará a los muertos, creyentes en Él, en cuerpos glorificados, y nos transformará a todos nosotros los que vivimos, y eso será la plenitud de Dios, la plenitud de Cristo en Su Iglesia.

Ahora, hemos visto el Templo de Dios como Iglesia.

Y ahora, en ese Templo, en ese Reino, que es el Reino también, en ese Reino y en ese Templo tiene que haber un Trono. La Edad del Trono es la Edad de la Piedra Angular; esa es la edad más importante porque esa es la Edad del Trono.

Como edad, el Trono es la Edad de la Piedra Angular; y en la Edad de la Piedra Angular estará el Trono de Cristo; así como Cristo ha tenido diferentes mensajeros de edad en edad, que han sido tronos de misericordia, a través de los cuales Cristo se ha manifestado en misericordia en medio de Su Iglesia y ha extendido Su misericordia a los seres humanos, y ha llamado y ha juntado —Cristo en Espíritu Santo, por medio de esos mensajeros— a los escogidos de cada tiempo.

Para el Día Postrero, Cristo en Espíritu Santo estará

manifestado en un hombre, el cual será un Trono humano de Cristo, a través del cual Cristo se manifestará.

Ahora, eso es así como Cristo vino a ser el Trono humano de Dios, donde Dios moró en toda Su plenitud. Cuando le decían a Cristo, en el capítulo 14 de San Juan [8-10]: “Muéstranos al Padre, y nos basta”. Cristo dijo: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, Felipe, y todavía no me has conocido? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí, y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre? ¿Tú no crees eso?”.

Ahora, vean ustedes, el Padre estaba en Jesús, porque Jesús es el Trono humano de Dios, del Padre celestial.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo tendrá un Trono humano, a través del cual Él se manifestará. Entre todos los mensajeros, los apóstoles y los siete ángeles mensajeros, y luego el Mensajero del Día Postrero, uno de ellos será el Trono humano de Cristo, a través del cual Cristo se manifestará en el Día Postrero.

Los demás fueron tronos de misericordia; pero este Trono, en el cual Cristo se manifestará, será un Trono de juicio y de misericordia.

Ahora, así como Cristo siendo el Trono humano de Dios, en donde Dios estaba velado y revelado en medio del pueblo hebreo, ese Trono humano de Dios, fue llamado el Hijo de Dios; por lo tanto el Trono humano de Cristo tiene que ser un hijo de Jesucristo; y por consiguiente un miembro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como el Padre celestial dijo acerca de Su Trono humano Jesucristo: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” [Salmos 2:7]. Ese Hijo de Dios fue sentado en el

Trono celestial del Padre celestial: “Siéntate a mi lado (eso es sentarse en el Trono), en lo que pongo a tus enemigos por estrado de tus pies (hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies)” [Salmo 110:1].

Ahora, Cristo para sentarse en el Trono del Padre tenía que ser el Hijo de Dios, y por consiguiente el Trono humano de Dios.

Vamos a ver en el libro del Apocalipsis, capítulo 2 y capítulo 3, lo que está aquí; capítulo 3 (primero), verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Aquí hay una diferencia de tronos; aquí Cristo hace una diferencia entre el Trono del Padre (Trono celestial) y el Trono de Jesucristo.

El Trono del Padre es el Trono que está en el Cielo, donde se sentó Cristo cuando ascendió victorioso al Cielo; y el Trono de Jesucristo es el Trono de David, al cual Cristo es el heredero, como dijo el Arcángel Gabriel a la virgen María; dice el Arcángel Gabriel que Dios le dará el Trono de David Su Padre [San Lucas 1:32-33]:

“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Ahora, podemos ver que hay una diferencia entre el Trono de David Su padre (al cual Cristo es heredero) y el Trono celestial de Dios.

Ya Cristo se ha sentado en el Trono del Padre, y por eso

cuando Él resucitó y ascendió al Cielo se sentó en el Trono del Padre; y Él luego apareció a Sus discípulos, y después estuvo unos 40 días apareciendo a Sus discípulos, y Él dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]; porque el poder sobre los Cielos y de la Tierra lo tiene el que esté sentado en el Trono celestial, porque ese es el Trono del Padre.

Y ahora, a través de Jesucristo, Dios está reinando desde Su Trono celestial; Él ha estado siempre en ese Trono, pero nunca había tenido un cuerpo humano glorificado. Por lo tanto, Él ahora tiene un cuerpo físico glorificado.

Ahora, nos queda el Trono de David, el Trono terrenal de Dios: ese es el Trono que dominará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, porque ese es el Trono de Dios, del Reino terrenal de Dios; por eso Salomón se sentó en el Trono del Reino de Jehová sobre Israel.

Y ahora, ese Trono de Dios terrenal sobre Israel será extendido sobre todas las naciones, su poder y su dominio, gobernará, dominará, sobre todas las naciones; ese es el Trono sobre el cual Cristo dice que sentará con Él al Vencedor.

Para una persona sentarse sobre ese Trono con Cristo tiene que vencer; y para vencer y sentarse con Cristo tiene que ser un hijo de Dios por medio de Jesucristo, tiene que ser un hijo de Jesucristo.

Porque así como el Padre celestial no sentó en Su Trono a ninguna persona, excepto a Su Hijo, Su Hijo Primogénito; ahora Cristo no va a sentar a cualquier persona en ese Trono: tiene que ser un hijo Suo, un creyente en Cristo, miembro de la Iglesia de Jesucristo, y tiene que ser un

profeta mensajero dispensacional del Israel celestial; así como Cristo es un profeta mensajero dispensacional, es el profeta dispensacional de la sexta dispensación.

Y el próximo profeta dispensacional es el profeta de la séptima dispensación; y ese es enviado por Cristo a Su Iglesia, y después al pueblo hebreo con el Mensaje del Evangelio del Reino; porque el Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje para la séptima dispensación.

Y ahora, solamente un profeta dispensacional puede heredar con Cristo ese Trono: se sentará con Cristo un Vencedor; así como Cristo se sentó en el Trono del Padre, porque Cristo venció.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

¿Ven? Es en la misma forma, es en forma paralela a lo que ocurrió con Cristo sentándose con el Padre celestial en Su Trono, así ocurrirá con el Vencedor del Día Postrero, que se sentará con Cristo en Su Trono.

Por lo tanto, tiene ese Vencedor que ser el Trono humano de Jesucristo, a través del cual Cristo se esté manifestando en el Día Postrero, en el tiempo final, en medio de Su Iglesia, y después en medio del pueblo hebreo.

Cristo ha estado en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, se ha manifestado por diferentes mensajeros; y en el Día Postrero se manifestará por el último Mensajero, que será el Mensajero dispensacional de la Dispensación del Reino.

Y será la primera ocasión en que Cristo enviará a Su Iglesia un profeta dispensacional, la primera ocasión en que

enviará un profeta mayor a Su Iglesia; por lo tanto será un profeta tanto para la Iglesia de Jesucristo, como para el pueblo hebreo; ese será el que obtendrá la victoria, ese será a través del cual Cristo hablará, y ese será el que obtendrá esa bendición de sentarse con Cristo en Su Trono.

Para ese Vencedor se cumplirán las promesas también de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, que dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin...”.

¿Ven? El que venciere y guardare mis obras ¿hasta cuándo? Hasta el fin. Por lo tanto, ese Vencedor será el que estará viviendo en el tiempo del fin, para poder guardar Sus obras hasta el fin.

*“... yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas
como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de
mi Padre...”*.

Esa autoridad que Cristo le dará es la autoridad como Cristo la recibió del Padre, la dará al Vencedor.

Como Cristo, el Vencedor, el Trono humano de Dios, que venció y se sentó con el Padre celestial en Su Trono, y recibió toda autoridad y poder sobre los Cielos y la Tierra; ahora Cristo le impartirá, al Vencedor del Día Postrero, autoridad sobre todas las naciones.

Porque Cristo recibió todo poder y autoridad de y en los Cielos y en la Tierra; “todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. Por lo tanto, le impartirá de ese poder que le ha sido conferido: va a conferir al Vencedor poder y autoridad sobre las naciones, “y las regirá con vara de hierro”.

Ese es el Siervo fiel y prudente de la parábola de San

Mateo, capítulo 24, versos 42 en adelante; y vamos a leer ese pasaje, para que tengan el cuadro claro de este misterio, ya que nuestro tema es: “EL TRONO DE MISERICORDIA”. Capítulo 24, versos 42 en adelante, dice:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”.

Recuerden que la Casa del Señor es Su Iglesia; y Cristo ha estado colocando sobre Su Casa - y ahora, Cristo ha colocado sobre Su Casa siervos fieles y prudentes, que son Sus ángeles mensajeros, para las diferentes etapas, los apóstoles y los siete ángeles mensajeros, y para el Día Postrero el Ángel del Señor Jesucristo.

¿Para qué son colocados en la Casa de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo? Para que les den el alimento espiritual a tiempo, la Palabra, el Mensaje, de Dios, correspondiente a cada tiempo.

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

¿Cuál será el Siervo bienaventurado? El Siervo que estará ministrando en el tiempo de la Venida del Señor.

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor

venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

“Sobre todos Sus bienes le pondrá”. ¿Qué significa eso? Que será administrador en el Reino de Cristo: diríamos virrey en el Reino de Cristo; porque “se sentará con Cristo en Su Reino, y recibirá autoridad sobre todas las naciones, y las regirá con vara de hierro”.

Cristo lo que está haciendo con ese Vencedor es lo mismo que el Padre celestial hizo con Él. Dios colocó a Cristo como el Administrador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, Cristo va a tener un Siervo fiel y prudente que estará con Él (con Cristo), y va a estar trabajando en ese Reino Milenial de Cristo: va a tener el poder y la autoridad de parte de Cristo, y Cristo va a obrar por medio de Él.

Y ese Ángel Mensajero va a obrar en el Nombre del Señor Jesucristo, va a trabajar en ese Reino Milenial de Cristo, y luego por toda la eternidad en el Reino de Cristo; y va a ser el que estará con Cristo en Su Trono, así como Jesucristo se sentó con el Padre en Su Trono.

Así que podemos ver que es muy grande la bendición que habrá - que hay de parte de Dios, de parte de Cristo, en el Reino de Cristo, para el Vencedor.

Y los que con él estarán en la etapa final de la Iglesia de Jesucristo, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, tendrán una bendición muy grande en el Reino Milenial de Cristo, porque ese será el Gabinete de ese Mensajero del Señor Jesucristo; como el gabinete de cada ángel mensajero es el grupo de su edad.

Así que estamos viendo las bendiciones que hay tan

grandes para todos nosotros, en este tiempo final y en el Reino Milenial de Cristo; son grandes las bendiciones que Cristo tiene para todos nosotros.

Somos un pueblo escogido por Dios, pertenecemos a la edad más importante: la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono. Como grupo de creyentes somos el Trono de Cristo, de Su Templo espiritual.

Así como en el templo estaba el Trono de Dios, que era el propiciatorio; ahora, siendo pertenecientes al Lugar Santísimo, estamos en la parte del Templo espiritual de Cristo donde el Trono de Cristo estaría colocado; por eso el Título de Propiedad vendría a la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular.

Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Ángel de Jehová descendió del Cielo: desciende con el Librito abierto en Su mano, en el capítulo 10 del Apocalipsis, y lo entrega a un hombre ¿para qué? Para que se lo coma.

Y ahí está toda bendición, en ese Libro está toda bendición divina. Por lo tanto, regresa a la Tierra el Título de Propiedad que perdió Adán y Eva en la caída.

Adán lo tenía, pero cuando pecaron, cuando cayeron en el Huerto del Edén, el Título de Propiedad lo tomó Dios, y lo ha mantenido en Su diestra, esperando que Cristo complete Su Obra de Redención en el Cielo, Su Obra de Intercesión, y tome ese Libro, lo abra en el Cielo, y lo traiga a la Tierra, y se lo entregue a un hombre, para que pueda venir la restauración total de los hijos e hijas de Dios, pueda venir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Por lo tanto, así como estaba en el arca del pacto: estaban las tablas de la Ley, el maná en una vasija de oro y la vara de Aarón que reverdeció; así en el Arca del Pacto, en el Lugar Santísimo, estarán todas estas cosas, y estará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos.

Por lo tanto, esta es la etapa más gloriosa de la Iglesia del Señor Jesucristo, esta es la etapa de la Piedra que corona la Iglesia completa. Como edad, esta edad corona todas las demás edades, y Cristo, como la Piedra Angular, corona a Su Iglesia.

Por lo tanto, tendrá Cristo en Su Iglesia un ministerio de Piedra Angular; y tendrá un Mensajero de Piedra Angular; y tendrá un grupo de escogidos de Piedra Angular, porque somos del grupo de escogidos de la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, esta es la etapa, la edad de la Iglesia, que estando viva recibirá su adopción; y por consiguiente recibirá las bendiciones más grandes del Reino de Cristo.

Si no lo escucharon bien, escúchenlo de nuevo: Será la etapa, la edad, que recibirá las bendiciones más grandes del Reino del Señor Jesucristo. ¡Será el grupo que estará más cerca de Jesucristo!

¿Y dónde están las personas de esa Edad de Piedra Angular? Aquí estamos, aquí estamos presentes en este tiempo final, donde Cristo tendría un ministerio de Piedra Angular, un Mensajero de Piedra Angular, y un pueblo de Piedra Angular, una Edad de Piedra Angular; aquí estamos presentes escuchando un Mensaje de Piedra Angular también, para ser preparados, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto EL TRONO DE MISERICORDIA en el Cielo, donde está Cristo haciendo intercesión con Su propia Sangre.

Pero cuando Él termine de hacer intercesión hasta por el último de los escogidos de Dios, entonces dejará el Trono de Intercesión, y se convertirá en el León de la tribu de Judá, en Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para reclamar Su Trono terrenal: el Trono de David.

Y en ese reclamo será reclamado el Reino de David, que es el Reino de Dios sobre la Tierra; y se cumplirá la oración que Cristo enseñó que hicieran los discípulos, en la parte que dice que oraran diciendo: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, aquí también en la Tierra” [San Mateo 6:10, San Lucas 11:2].

Así vendrá el Reino de Dios: Cristo haciendo el reclamo de ese Reino y de ese Trono, que es el Trono de David y Reino de David; porque el Trono de David y Reino de David es el Reino de Dios sobre la Tierra, y es el Trono de Dios sobre la Tierra, el Trono de David.

Por lo tanto, Cristo siendo el heredero a ese Reino y a ese Trono, lo reclamará y lo obtendrá. ¿No dice el Salmo 2: “Pídeme, y te daré por heredad todas las naciones”?

Así que Cristo va a obtener el Reino terrenal.

El diablo le ofreció el reino o los reinos de este mundo, pero Cristo no los quiso [San Mateo 4:8-11]; porque Cristo hereda el Reino de Dios sobre la Tierra, que es el Reino de Dios, Reino de David y Trono de David.

Pero el reino y trono que le ofreció el diablo a Cristo fue el reino o los reinos de este mundo; y en esa etapa estaba en

las piernas de hierro, que era el reino o imperio romano (¿ven?) y trono romano; pero Cristo no quiere ese trono ni ese reino, Cristo el Reino que quiere es el Reino de Dios sobre la Tierra y Trono de Dios sobre la Tierra, que es el Trono de David y Reino de David; Cristo rechazó el trono y reino romano.

Por lo tanto, la Ciudad eterna es Jerusalén, como Ciudad Trono de Dios, porque allí estará el Trono de David, y desde allí se administrará el Reino de Cristo Milenial, que es el Reino de Dios sobre la Tierra; y allí estarán los escogidos de Dios, allí estará el Vencedor con Cristo sentado en Su Trono; y será equivalente a Cristo sentado con el Padre en Su Trono, Cristo a la diestra del Padre.

Por lo tanto, desde Jerusalén y desde el Trono de David saldrá la misericordia para naciones, pueblos y lenguas e individuos, y también saldrá el juicio divino; ya no será administrado desde el Trono celestial, sino desde el Trono terrenal de Cristo, que es el Trono de David, pero estará fusionado ese Trono con el Trono celestial.

Así que podemos ver ese misterio.

Y ahora, ¿y dónde estará la Sangre? *Acá* en nuestros corazones estará la Sangre de Cristo. Por eso, vean ustedes, dónde es que va a estar la Sangre de Cristo en el Reino Milenial: estará en Su Iglesia, Su Templo espiritual, y estará en el alma de todos los escogidos de Dios; esa es la Sangre que nos ha redimido a todos nosotros. Y de esa Sangre es que Él está haciendo una Nueva Creación, y con esa Sangre.

Ahora, hemos visto estos misterios del Trono de Misericordia.

Y ahora, un ejemplo nos dio Dios por medio del reverendo William Branham, cuando nos dice que el poder de Jesucristo va a ser manifestado en toda Su plenitud, y que Cristo va a llevar a cabo grandes milagros, maravillas y señales a nivel mundial, y le llamó a esa etapa “la Tercera Etapa”; y dice que van a venir personas buscando misericordia. Habrá llamamientos de altar para las personas buscar la misericordia de Cristo; pero dice el reverendo William Branham: “Para ese tiempo ya no habrá misericordia en el Cielo, ya Cristo habrá salido del Trono del Padre” [*Citas*, pág. 96, párr. 832].

Dice que esa Tercera Etapa es para el mundo: va a ver el poder de Dios (el mundo) manifestado en toda su plenitud; será para las vírgenes insensatas también: ahí las vírgenes insensatas verán a Cristo manifestado en toda Su plenitud, habrá un ministerio que mostrará grandes señales y maravillas; y será también para la Novia, la Iglesia Novia del Señor Jesucristo [*Citas*, pág 119, párr. 1057], ¿por qué? Porque será en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

En esa etapa es que los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados, esa es la etapa de resurrección y transformación para los escogidos de Dios.

Esa etapa mostrará en toda su plenitud lo que vimos manifestado parcialmente, lo que vimos manifestado en parte en el reverendo William Branham; que nos dio cinco ejemplos de la mano poderosa de Dios siendo manifestada [“Apartando la mirada hacia Jesús”, pág. 21, párr.180], y todo por la Palabra hablada: la Palabra creadora siendo hablada a través de los labios de un profeta: el reverendo

William Branham.

Así fue como ocurrieron esos milagros que vienen a ser ejemplos de lo que Dios hará en esa Tercera Etapa, cuando venga la apretura para la Iglesia Novia de Jesucristo; entonces es que Cristo en toda Su plenitud se manifestará, porque entrará hasta el último escogido de Dios y se cerrará la Puerta de la Misericordia.

Cristo saldrá del Trono del Padre, y ya no habrá más misericordia en el Templo celestial, porque no habrá Sangre, la Sangre de Cristo ya no estará allí, ya se habrá cerrado esa Puerta de Misericordia.

Pero ahora, vean ustedes, en la Iglesia del Señor Jesucristo habrá misericordia para muchas personas que tendrán problemas de salud, y recibirán sanidad. No importa la condición grave en que se encuentren, recibirán su salud; y las señales y milagros serán tan grandes que solamente podrá compararse con el tiempo del reverendo William Branham, y con el tiempo de San Pablo, y de los apóstoles del Señor, y de Jesucristo en sus días, y de Moisés y del profeta Elías.

Ahora, podemos ver que son tiempos maravillosos los que estamos esperando cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, se cierra la Puerta de la Misericordia en el Cielo; pero Cristo resucitará a los muertos en Cristo, porque comenzará la Obra de Reclamo, reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: a los santos que han partido y a nosotros los que vivimos, y nos dará el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado; y

también reclamará Su Trono: el Trono de David, al cual Él es heredero; y reclamará Su Reino: el Reino de David, que es el Reino de Dios sobre la Tierra.

Y entonces en esa Obra de Reclamo es que viene esa manifestación plena del poder de Jesucristo en medio de Su Iglesia; y ahí obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, el Mensajero del Día Postrero con el grupo del Día Postrero, y por consiguiente tendremos las bendiciones más grandes del Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, hemos visto el **Trono de Dios celestial**, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios haciendo intercesión. Hemos visto el **Trono de Dios terrenal**, que es el Trono de David. Hemos visto también **la Ciudad Trono de Dios, la Ciudad terrenal Trono de Dios, que es Jerusalén; y la Ciudad celestial Trono de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo**. Y hemos visto **la Edad Trono del Señor Jesucristo**: que es la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto también **el Mensajero Trono del Señor Jesucristo, Trono de David**.

Y ahora, también el ser humano siendo alma, espíritu y cuerpo: **el alma es el Trono de Dios**, y para Dios, donde Dios entra cuando la persona recibe a Cristo como su Salvador, y mora en la persona, y reina, gobierna, desde el alma de la persona, gobierna la vida de la persona; porque Cristo es nuestro Rey espiritual sentado en el Trono de nuestra alma, gobernando toda nuestra vida.

Y ahora, hemos visto **EL TRONO DE MISERICORDIA** de Dios celestial, y hemos visto que la misericordia sale desde ese Trono, porque Cristo está allí con Su Sangre

haciendo intercesión; y mientras la Sangre de Cristo está allí, Dios cuando mira a la humanidad la ve a través de un Arco Iris, un Pacto; y la ve a través de la Sangre de Cristo, —a la humanidad— y no puede destruir la raza humana; y nos ha dado una extensión de tiempo a nosotros: por amor a Su Nombre, y por amor a Sus escogidos, nos ha extendido el tiempo de misericordia desde el Trono celestial.

Es una extensión de tiempo por amor a Su Nombre, y por amor a Sus escogidos, es la paciencia de Dios con Su Iglesia: porque Él no puede destruir al mundo y a la misma vez destruir a Su Iglesia; tiene que esperar que Su Iglesia esté completa, porque de otra forma serían transformados los que están listos, y el resto de los escogidos se quedarían aquí para pasar por la gran tribulación; y eso no puede ser posible, Dios no lo planificó en esa forma.

En el Programa de Dios está que todos los escogidos tienen que ser llamados y juntados en el Cuerpo Místico de Cristo, los escogidos pertenecientes a la Iglesia de Jesucristo; y tienen que ser redimidos, y tienen que ser transformados los que estén vivos en este tiempo, y los muertos en Cristo tienen que ser resucitados, para ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, por amor a los escogidos es que Dios nos ha dado un lapso de tiempo adicional. Además del tiempo de las edades, nos ha dado un tiempo para la Edad de la Piedra Angular. Y ha caído esa bendición en la América Latina y el Caribe, como cayó la bendición de cada edad en un territorio y con un pueblo, y desde ese territorio se extendía a otros pueblos, naciones y lenguas.

Y desde el territorio nuestro: la América Latina y el

Caribe, se extiende a otras naciones, pueblos y lenguas, todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final.

Y cuando se cierre la misericordia de Dios en el Templo celestial, la misericordia de Dios estará en el Templo espiritual de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Trono.

Y desde ese Trono, en la Iglesia de Jesucristo, es que Cristo extenderá Su misericordia; así será para este tiempo final, cuando se cierre la Puerta de la Misericordia en el Cielo, porque está prometido que será cerrada esa Puerta. En San Lucas, capítulo 13, verso 25 en adelante (para no leer mucho), dice... 24 dice:

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois”.

Es lo mismo que dice y que sucede con las vírgenes insensatas, que cuando llegan, ya el esposo había venido; habían entrado las vírgenes prudentes que estaban preparadas, que son las que son preparadas: las vírgenes prudentes que tenían aceite en sus lámparas, tenían el Espíritu Santo, habían nacido de nuevo, estaban en el Cuerpo Místico de Cristo; y entraron con Él, y la Puerta se cerró, entraron con Él a las Bodas, y la Puerta se cerró. Después vinieron las otras vírgenes tocando la puerta: “¡Señor, Señor, ábrenos!”. Y él dijo: “No sé de dónde ustedes son (no sé de dónde sois)”. Eso está en San Mateo

25, verso 10 al 13, dice:

“Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”.

Podemos ver que hay una bendición muy grande de parte de Dios para Su Iglesia, para todos los escogidos de Dios en este tiempo final: desde el Trono del Padre hay misericordia todavía, porque Cristo está allí con Su Sangre como Sumo Sacerdote haciendo Intercesión.

Pero pronto Cristo va a terminar Su Obra de Intercesión en el Cielo, y tomará el Título de Propiedad, y se convertirá en el Juez de toda la Tierra y el León de la tribu de Judá y Rey de reyes y Señor de señores, y entonces hará Su Obra de Reclamo: reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucitará a los muertos creyentes en Él, en cuerpos glorificados, y a nosotros nos transformará; y entonces todos seremos inmortales físicamente, todos seremos a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador.

Y luego estaremos aquí en la Tierra de 30 a 40 días, en donde Cristo se manifestará a través de Su Iglesia y en medio de Su Iglesia en toda Su plenitud; los hebreos verán esa manifestación y dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Y ahí 144.000 hebreos pegarán su mirada en esa manifestación de Cristo en Su Iglesia, y verán a Cristo manifestado en Su Iglesia, y verán el ministerio de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, realizando todas esas señales y maravillas, y manifestaciones poderosas que han sido prometidas para Cristo realizar en este tiempo final.

Cristo estará entonces en Su Trono humano como Mensajero: que será el Ángel del Señor Jesucristo; y estará en Su Trono como edad de Su Iglesia: que es la Edad de la Piedra Angular; y reclamará Su Trono terrenal: que es el Trono de David; y reclamará el Reino de Dios, Su Reino terrenal: que es el Reino de David también; y hará Su Obra de Reclamo.

Por lo tanto, ese tiempo está tan cerca, que todo está siendo preparado para esa manifestación plena de nuestro amado Señor Jesucristo.

Cuando salga del Trono del Padre y deje el Trono del Padre ¿para dónde va a ir? Para Su Trono humano y para Su Iglesia, de la Edad de la Piedra Angular, que es Su Trono como edad, para luego reclamar y tomar Su Trono terrenal físico, que es el Trono de David.

Ahora, habrá un tiempo también luego: de Cena de las Bodas del Cordero, en donde nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, y luego regresaremos a la Tierra para ese Reino Milenial, en donde estaremos ¿quiénes? Todos nosotros.

Ahí vamos a estar, y ahí es donde tendremos una posición grande, una posición alta; por lo tanto no nos preocupa si tenemos aquí en la Tierra, en este reino terrenal, si tenemos una posición importante o no, eso no

tiene ningún valor para nosotros, esas son cosas temporales, ese reino terrenal va a ser quitado.

Pero el Reino de Cristo va a ser establecido, y en ese Reino es que nosotros queremos tener una posición importante; y Él ha dicho que vamos a tener una posición importante: somos reyes, somos sacerdotes y jueces de ese Reino de Cristo; por lo tanto, en ese Reino es que vamos a desempeñar literalmente esas funciones de sacerdotes, de jueces y de reyes.

¿Ven? Si habrá sacerdotes, pues habrá misericordia en ese Reino; si habrá reyes, pues habrá un Gobierno; si habrá jueces, pues habrá juicios, en donde serán juzgados gentes, naciones, pueblos y lenguas.

San Pablo dice: “¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo, y aun a los ángeles?” [1 Corintios 6:2-3]; eso es porque somos jueces con Cristo. A todo lo que Cristo es heredero, nosotros también somos coherederos con Cristo.

Y ahora, hemos visto el misterio del Trono de Misericordia.

Cuando ya no haya misericordia en el Trono celestial, la misericordia solamente podrá ser obtenida en el Trono terrenal de Cristo, que es el Trono de David. No hay otra forma. Así será para el Reino Milenial.

Y en esa manifestación plena de Dios en la Tercera Etapa, en la cual dice el reverendo William Branham que ya no habrá misericordia en el Cielo: en el Trono de Dios ya no habrá misericordia, porque ya no estará la Sangre de Cristo allá, y ya Cristo no estará intercediendo como Sumo Sacerdote.

Ahora, ¿y cómo es que van a recibir misericordia personas? Es que Cristo estará manifestado en toda Su plenitud en Su Trono humano, y desde ahí extenderá misericordia, y desde ahí obrará en misericordia en favor de muchas personas, y desde ahí será que Cristo extenderá Su misericordia al pueblo hebreo también.

Y ahí lo vamos a dejar, nos vamos a detener ahí para no continuar, porque hasta ahí está bien.

Ya hemos visto cómo será que Cristo extenderá Su misericordia al pueblo hebreo desde Su Trono humano, y desde Su Trono como edad: la Edad de la Piedra Angular.

El Trono de Cristo en Su Iglesia como edad es la Edad de la Piedra Angular, compuesta por los escogidos de Dios de este tiempo final; y ahí estará el Trono humano de Cristo, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Veán, con lo que hemos oído nadie tendrá que interpretar nada; porque yo creo que el dicho que usamos allá en Puerto Rico es demasiado acertado para esta ocasión, allá se dice, cuando se habla tan claro, que no hay lugar a dudas de lo que se habló, que todo queda abierto a la mente humana, se dice “más claro no canta un gallo”.

Por lo tanto, más claro no les puedo hablar por el momento.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: estamos en el tiempo de la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, y también la Edad de Oro de todos ustedes; también es la Edad de Oro mía.

Algunas personas pueden pensar: “La Edad de Oro pudo ser cuando era jovencito”. Bueno, en las bodas, en un matrimonio, ¿cuándo es que le llaman que está cumpliendo

año de boda, aniversario de boda, y le llaman el aniversario de oro? ¿Cuál es? ¿El año cuánto de boda, de aniversario de boda? El año cincuenta.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo ha pasado por diferentes etapas o edades, y se han cumplido ya esas siete fiestas que se llevaban a cabo, y luego de esas siete fiestas que transcurrían venía la octava.

Y también encontramos que hubo siete semanas. En siete semanas hay siete sábados, siete años de reposo para la Tierra: eso representa las siete edades de la Iglesia; y luego venía el día cincuenta, que es el Día de Pentecostés, porque Pentecostés significa cincuenta. Fue el Día de Pentecostés, ese fue el día de oro, que la Iglesia de Jesucristo recibió el bautismo del Espíritu Santo, los creyentes en Cristo.

Y ahora han transcurrido siete edades, que corresponden a esas siete semanas, fueron representadas en las siete semanas allá también.

Ahora, para llegar al año cincuenta, el Año Cincuenta del Jubileo, han transcurrido siete semanas de año: esto es allá siete semanas de años para llegar al año cincuenta; y ahora, en la Iglesia de Jesucristo, siete edades para llegar a la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular está representada en el año cincuenta. El año cincuenta es el Año de Pentecostés: Año de Pentecostés para la Iglesia de Jesucristo; porque el Día de Pentecostés trajo el Espíritu Santo, y el Año de Pentecostés traerá el nuevo cuerpo, el cuerpo físico y glorificado para todos los hijos de Dios.

Por eso es el Año de Oro para la Iglesia de Jesucristo, es

la Edad de Oro para la Iglesia de Cristo, es la Edad de la Piedra Angular, la edad representada en el año cincuenta, la edad en donde la Iglesia recibirá su transformación, y cada miembro de la Iglesia de Jesucristo del pasado y del presente, recibirá un cuerpo nuevo, inmortal, incorruptible y glorificado.

Ahora, hemos visto por qué estamos en la Edad de Oro, la Edad de Oro para cada uno de ustedes y para mí también, y para la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes.

Vean, el reino de los gentiles comenzó con la cabeza de oro, el reino de Nabucodonosor con Nabucodonosor como rey, y seguiría bajando: cabeza de oro; pechos y brazos de plata: eso fue el imperio medo-persa; vientre y muslos de bronce: ese fue el imperio de Grecia; y piernas y pies de hierro y de barro cocido: eso es el imperio romano, las piernas de hierro y los pies de hierro y de barro cocido, ese es el imperio del anticristo.

¿Ven? Viene bajando y viene perdiendo calidad: una cabeza de oro vale mucho; pero unos pies de hierro y de barro cocido eso no vale nada, a tal grado que Cristo en Su Segunda Venida los va a destruir, los va a desmenuzar, porque no vale nada ese reino del anticristo.

Pero Cristo ha venido subiendo de los pies hasta la Cabeza de Oro, el Reino de Cristo es así, va subiendo; la Piedra no cortada de manos que hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, dice que luego creció y vino a ser un gran monte, un gran Reino, ese es el Reino de Cristo, esa es la Iglesia de Jesucristo, que gobernará en este planeta Tierra; y será establecido así el Reino de Cristo, el

Reino de Dios, en este planeta Tierra, y gobernará sobre toda la Tierra, sobre todo pueblo, nación y lengua.

Dice que esa Piedra creció y cubrió toda la Tierra, se hizo un gran Monte que cubrió toda la Tierra [Daniel 2:35]; por lo tanto, toda la Tierra será un gran Monte, un gran Reino: el Reino, el Imperio, de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, podemos ver que hay una bendición muy grande en este Reino de nuestro amado Señor Jesucristo; y nosotros somos las personas más bienaventuradas de todos los que han creído en nuestro amado Señor Jesucristo: porque estamos viviendo en la Edad de Oro, la edad en donde los muertos en Cristo van a ser resucitados y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados.

Esta edad es una Edad Eterna, porque es la Edad de Oro.

Y ahora, la Edad de Oro es la edad donde el Reino de David y el Trono de David será reclamado y restaurado en este planeta Tierra; y ya no va a gobernar solamente sobre el pueblo hebreo, sino sobre todas las naciones; y será Trono de Misericordia y también de juicio; y será el Trono que tendrá comunicación directa con el Trono celestial, porque estarán fusionados esos dos Tronos.

Ese Trono y desde ese Trono se gobernará de acuerdo a la voluntad del que está sentado en el Trono celestial, conforme a la voluntad de Dios; y se cumplirá así la oración en donde Cristo enseña a Sus discípulos a pedir: “Venga Tu Reino, hágase Tu voluntad, en la Tierra, como en el Cielo”.

Para que así se haga la voluntad en la Tierra como en el Cielo, y sea conforme a la voluntad del que está sentado en el Trono celestial; por lo tanto, se va a gobernar desde el Trono de David, conforme a la voluntad del que está

sentado en el Trono celestial; por lo tanto será conforme al corazón de Dios.

Ahora, podemos ver el misterio del Trono de Misericordia y cómo va a ser en el Reino Milenial: ya Cristo no estará ministrando como Sumo Sacerdote en el Trono celestial; pero en el Trono terrenal, ahí es donde estará la misericordia, y también el juicio para individuos, para pueblos, naciones y lenguas, incluyendo al pueblo hebreo.

Y ahora, del Trono de Misericordia es que vendrán todas las bendiciones para la raza humana: paz, amor divino y prosperidad para la humanidad, todo eso vendrá desde el Trono de David; donde el Mesías, Cristo, estará, y con Él, el Vencedor, el Siervo fiel y prudente; y ese será el Trono de Misericordia en el Reino Milenial, así como el Trono de Misericordia en la Dispensación de la Gracia es el Trono celestial donde Cristo está intercediendo como Sumo Sacerdote.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, dándoles testimonio de: **“EL TRONO DE MISERICORDIA”**.

Que las bendiciones del Trono de Misericordia sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y Su misericordia esté extendida siempre sobre todos ustedes y sobre mí también, la misericordia de Dios desde el Trono celestial. Y que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, haga Su Obra de Reclamo, y resucite a los muertos creyentes en Él y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de

las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 6 de noviembre de 2003

Olavarría, Argentina

Y en la carrera cristiana, en la carrera del cristianismo, Cristo tiene Sus diferentes corredores, los cuales están establecidos en el Programa de Dios.

Como en una carrera de relevo: que hay unos cuantos corredores que se colocan a ciertas distancias el uno del otro; y el que va a comenzar la carrera recibe el testimonio, recibe un bastón (que se le llama también “el testimonio”); y cuando sale el disparo para salir corriendo: sale corriendo, y luego le pasa ese bastón o testimonio al otro que le corresponde, el cual se entrelaza con él; porque antes de llegar a la raya, donde de ahí en adelante corresponde al otro, vean, el otro lo espera un poquito antes; y cuando ve que ya viene, sale corriendo para ya llevar el mismo impulso que trae el otro.

Y así las edades se entrelazan la una con la otra, las dispensaciones se entrelazan la una con la otra, y los mensajeros se entrelazan el uno con el otro.

Y ahora, encontramos que todo va a depender del último corredor; porque pueden ser buenísimos los primeros que salieron corriendo, pero si el último sale flojo, se pierde la

carrera. Siempre el último tiene que ser el mejor, el más rápido.

Y en la carrera divina, en el cristianismo, vean ustedes, salió corriendo San Pedro con el Testimonio de Cristo, el bastón, dando testimonio de Cristo, dando testimonio de la Verdad. Y luego, para los gentiles, agarró el Testimonio, el bastón, San Pablo; y luego que terminó San Pablo, lo tomó Ireneo.

Vean que cada uno corre en el territorio que le corresponde, y todos los espectadores lo ven corriendo. Por lo tanto, es una carrera que todos pueden ver; por lo tanto, el Mensaje se extiende desde ese territorio hacia otros pueblos, naciones y lenguas; y sigue dando testimonio con el bastón del Testimonio, ese corredor.

Luego pasa al otro mensajero, que fue después de Ireneo: Martín, y continuó corriendo por ahí Hungría y Francia, la carrera de la Tercera Etapa o edad de la Iglesia entre los gentiles. Luego, terminó su carrera y tomó el Testimonio, el bastón, Colombo, y continuó corriendo por Irlanda y Escocia con el Testimonio de Cristo, el bastón, dando testimonio de Cristo; el Espíritu Santo dando testimonio a través de un velo de carne llamado Colombo.

Luego, termina Colombo su carrera, su ministerio, su etapa, y agarra el Testimonio, le es pasado el Testimonio a Lutero. Y Lutero sale corriendo, dando testimonio de Cristo, y luego termina su carrera; y Wesley, después de Alemania, Wesley en Inglaterra le toca agarrar el Testimonio, para dar testimonio de Cristo; y tiene su etapa, su carrera; y luego pasa el Espíritu Santo...

Recuerden que es el Espíritu Santo en cada mensajero,

dando testimonio del Cielo a los seres humanos en la Tierra a través de un hombre.

Y luego pasa el Espíritu Santo a Norteamérica, y agarra el Testimonio el reverendo William Branham, y sale dando testimonio de Cristo, por Norteamérica y por otras naciones. Y luego, vemos que ese Testimonio, ese bastón, es la Palabra de Dios, el Evangelio, la Palabra creadora. Y el reverendo William Branham ora diciendo: “Permite que cuando me lleguen las olas, yo pueda pasar esta espada a otro que sea fiel y lleve la verdad”. Eso está por ahí por la página 479 de *Los Sellos*, dice:

“188. Ruego que me ayudes y me concedas ser sincero, honesto y verdadero, para que así pueda llevar el Mensaje hasta donde me es ordenado llevarlo. Luego, cuando me llegue el tiempo de descanso, cuando llegue allá al río y me lleguen las olas, oh Dios, concede que pueda entregar esta Espada a otro que sea honrado y que lleve la verdad”.

¿Ven? La Espada en la mano, que es la Palabra que él recibió de parte de Cristo, y por lo cual Cristo en Espíritu Santo hablaba a través de él, ahora él dice que tiene que pasarla a otra persona cuando él termine sus días aquí en la Tierra; luego de Norteamérica, lo cual corresponde al oeste del mundo, porque el oeste es el continente americano, que consta de Norteamérica, América Latina y el Caribe. En la misma América Latina y el Caribe la Espada pasa, para así el Espíritu Santo continuar la Obra que Él comenzó.

Ahora, para este tiempo final, pues encontramos que ya el misterio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en San Pedro y los apóstoles, y en los siete ángeles mensajeros, ya eso es un misterio abierto para la Iglesia del

Señor Jesucristo.

Vemos que el Espíritu Santo por medio de esos mensajeros trajo el Mensaje del Cielo a la Iglesia del Señor Jesucristo; y llamó y juntó los escogidos de cada edad. Eso era Cristo en Espíritu Santo llamando y juntando Sus ovejas en el Redil del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero el misterio de dónde estaría la Espada, la Palabra, el Cetro, el Testimonio, para después de la partida del reverendo William Branham, nadie lo sabía; pero ya sí lo sabemos.

Nos ha tocado a nosotros en la América Latina y el Caribe la bendición de tener la Palabra de Cristo por medio de Su Espíritu Santo, siendo hablada a la Iglesia del Señor Jesucristo, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y por consiguiente, esa Palabra revelada da testimonio de Cristo, porque es el Espíritu Santo, el cual dijo Cristo que estaría dando testimonio de Jesús, de Cristo.

En San Juan, capítulo 15 [verso 26], fue que leímos, donde el mismo Cristo dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”.

Y ahora, es el Espíritu Santo el que ha estado dando testimonio de Jesucristo; pero ha usado seres humanos, ha usado a los apóstoles y ha usado a los diferentes ángeles mensajeros, y ha colocado al lado de esos mensajeros maravillosos colaboradores para trabajar brazo a brazo con

esos mensajeros en la Obra de Jesucristo correspondiente a cada tiempo.

Y ahora, para este tiempo final, tenemos el testimonio de la Escritura, de lo que Dios estará haciendo en este tiempo final. En el testimonio de la Escritura dice que enviaría a Elías para precursar la Segunda Venida de Cristo, Elías en su cuarta manifestación.

Y Elías en su cuarta manifestación, que fue esa manifestación en el reverendo William Branham, dijo: “Yo no estaré aquí, probablemente, pero este Mensaje introducirá a Cristo al mundo”. Eso está en la página 119 del libro de *Citas*, párrafo 1058, dice:

1058 – “Tal vez estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella”.

Juan el Bautista también construyó una plataforma para uno que vendría después de él; o sea le preparó el camino.

“Tal vez sea yo llevado antes de este tiempo (o sea, tal vez yo sea llevado antes que aparezca esa persona y suba sobre esa plataforma que yo he preparado, que yo he construido)”.

O sea, como Juan el Bautista dijo: “Después de mí viene uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado” [San Juan 1:27]. También dijo: “Es mayor que yo, y es primero que yo” [San Juan 1:15]. Y luego llegó Jesucristo, y Juan dijo: “Este es el hombre” [San Juan 1:29-30]. Ahí quedó colocado en la plataforma que Juan preparó. “Este es el que les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Juan 1:33].

Ahora, Juan el Bautista estuvo en la Tierra y vio aquél al cual Él le preparó la plataforma, le preparó el camino;

pero aquí el reverendo William Branham, aunque es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, dice:

“Tal vez yo sea llevado antes de este tiempo”.

Por lo tanto, ya nuestro hermano Branham aquí está mostrando que él no tiene esperanzas de ver esa manifestación que Cristo va a tener en ese que vendrá después de él.

“Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada. Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí”.

En la actualidad tendría unos 94 años; o sea, ya estaría ancianito si estuviera aquí en la Tierra.

Ahora, sigue diciendo, dice:

“... no me moriré viejo hasta que Él esté aquí; o solo que sea disparado o asesinado o alguna otra cosa, de algún modo muerto; pero no por la edad avanzada hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo. Así como Juan el Bautista fue enviado como precursor de la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida; y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’. Así es que será paralelo en todo, y yo sé que será”.

Eso fue lo que dijo el reverendo William Branham de aquél al cual él le preparó el camino. Por lo tanto, el Mensaje que el Espíritu Santo habló a través del reverendo William Branham muestra todo lo que estará sucediendo después del ministerio del reverendo William Branham.

¿Qué fue lo que vino después de Juan el Bautista? El Verbo hecho carne, la Palabra hecha carne, el Ángel del

Pacto, el Ángel de Jehová, vestido de un cuerpo de carne llamado Jesús.

Y ahora, era nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, Dios en Su cuerpo angelical dentro del cuerpo de carne, del velo de carne llamado Jesús.

Ahora, ¿qué está prometido para este tiempo final? Recuerde que tiene que ser paralelo en todo, dice el reverendo William Branham.

En la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Aquí tenemos la promesa de la Venida del Espíritu Santo encarnado, o sea, del Espíritu Santo vestido de un cuerpo de carne.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, también nos habla algo aquí importante, y dice el último párrafo:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Eso es lo que está prometido, eso es lo que precursó el reverendo William Branham: la Venida del Espíritu Santo encarnado en un hombre, vestido de un velo de carne, el mismo Espíritu Santo que estuvo en San Pedro, que estuvo en San Pablo, y que estuvo en cada ángel mensajero. Como sucedió en el Antiguo Testamento: el mismo Espíritu Santo

que estuvo en los profetas del Antiguo Testamento, ahora aparece en medio del pueblo hebreo vestido de carne humana en la Persona de Jesús. Eso era la plenitud de la divinidad en carne humana.

Y ahora, aquí en el Nuevo Testamento, vean ustedes, miramos hacia lo que sucedió en el Antiguo Testamento, y eso fue ¿qué? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vestido de un cuerpo de carne llamado Jesús; y a través del cual habló al pueblo hebreo, trajo un Mensaje del Cielo, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora, continuemos aquí leyendo, página 254, vamos a ver... un momento en lo que consigo una página aquí muy importante. 352 es la página, dice penúltimo párrafo:

“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos. Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús, etc”.

Tenemos la promesa de que vendrá Dios en toda Su plenitud para redimirnos, o sea, para transformar nuestros cuerpos y para resucitar a los muertos en Cristo; esa es la redención del cuerpo.

Encontramos también en la página 131 del libro de *Los Sellos*, las palabras del reverendo William Branham, que dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. *Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.*

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Y ahora, la página 256, dice el cuarto párrafo, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es lo que precursó el reverendo William Branham con el espíritu y virtud de Elías, ese es el testimonio del Espíritu Santo. Y por cuanto ya ha sido escrito todo lo que fue hablado, y está grabado también, ese es el testimonio del Espíritu Santo escrito, lo cual es la Palabra escrita también, porque está escrita.

Y en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, encontramos que el Espíritu Santo por medio de Sus profetas del Antiguo Testamento y por medio de los profetas y apóstoles y mensajeros de Jesucristo en Su

Iglesia, ha hablado, ha profetizado, acerca de lo que sucedería después del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, las Escrituras dan testimonio de lo que Dios ha prometido para este tiempo final.

Veán, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice que cuando el anticristo venga en toda su plenitud, entonces Dios vendrá en toda Su plenitud para redimirnos [*Sellos*, pág. 146, párr. 192]. Cristo habló de que en el Día Postrero Él resucitará a los creyentes en Él, que han partido. Eso está en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 58; y San Juan, capítulo 11, verso 21 al 27 también; y San Juan, capítulo 5, verso 21 al 29; cuando nos habla del Día Postrero y nos habla de la resurrección de los creyentes en Él.

Y también San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 12 al 17, nos habla de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, nos habla de la Voz de Arcángel, y así por el estilo, y nos habla que a la Final Trompeta: “porque será tocada la Trompeta y los muertos en Cristo resucitarán primero; y nosotros los que vivimos seremos transformados”.

Y ahora, aquí en Gálatas, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Todo esto corresponde a la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Eso Él lo cumplirá cuando Él complete Su Iglesia, y entonces tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, y entonces como León de la tribu de Judá haga Su Obra de Reclamo y resucite a los creyentes en Él que han partido, y nos transforme a nosotros los que vivimos.

Ahora, Él va a cumplir estas promesas que Él ha hecho.

Por lo tanto, siendo que el Espíritu Santo vendrá en toda Su plenitud (el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo), Él tendrá un velo de carne aquí en la Tierra a través del cual se manifestará. Dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso será el Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo, en un hombre, en un velo de carne manifestándose y dándonos un Mensaje del Cielo, que es la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, y así abriéndonos el misterio de la Segunda Venida de Cristo, abriéndonos el misterio del Séptimo Sello.

Y ese Mensaje, esa Voz, es la Voz de Cristo; por consiguiente es la Voz de los Siete Truenos hablándonos y revelándonos el misterio del Séptimo Sello; porque la Voz de los Siete Truenos es la Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, clamando como cuando ruge un león.

Esa Aclamación, ese clamor, ese Mensaje, es el que nos abre el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la Venida del Verbo, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, de la Venida del Espíritu Santo para este tiempo final.

Por lo tanto, el testimonio de la Escritura es muy importante: la Escritura da testimonio de estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final. El Espíritu Santo por medio de Sus profetas en el Antiguo Testamento y por medio de los mensajeros en el Nuevo Testamento ha estado dando testimonio de estas cosas. El precursor de la Segunda Venida de Cristo por medio del Espíritu Santo ha dado testimonio de estas cosas.

“ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD”.

Así como ha sido prometido, así es como Dios estará haciendo en este tiempo final.

Y para cualquier persona que tenga duda de lo que Cristo estará haciendo en medio de Su Iglesia en este tiempo: “Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mí (dice Cristo)” [San Juan 5:39]. Dieron testimonio de Cristo para Su Primera Venida y dan testimonio de Cristo para Su Segunda Venida.

Por lo tanto, **ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD.**

Por lo tanto, así como Juan el Bautista dio testimonio de la Verdad, y Jesucristo dio testimonio de la Verdad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son los que dan testimonio en el Cielo, y dan testimonio ¿de qué? De la verdad. Y ese testimonio de la Verdad es dado a la raza humana por medio de los mensajeros que Él envía de etapa

en etapa.

Por lo tanto, para este tiempo final el Espíritu Santo estará manifestándose y dando testimonio de la Verdad, para que así todos comprendamos el Programa de Dios correspondiente a nuestro tiempo.

¿Dijo el Espíritu Santo por medio del reverendo William Branham, que después de él vendrá uno que se subirá a la plataforma que él preparó? Ahí lo dijo en lo que leímos.

¿Y ha dicho él que después del Mensaje que él trajo vendrá otro con un Mensaje? Vamos a ver si lo dice, porque si lo dice, él dio testimonio de eso. Página 157 del libro de *Citas*, párrafo 1407, dice:

1407 – “Estoy solamente edificando. La hora está cerca, a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar. Y todo este fundamento aquí solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá toda la nación”.

Y esto lo dijo el mes 8, día 15, del año 65. Está anunciando que él lo que está colocando es el fundamento para un Mensaje que va a venir; y no puede venir un Mensaje sin un Mensajero. Y no puede venir un Mensaje de Dios, sin que sea el Espíritu Santo el que lo traiga a través de un hombre.

Por lo tanto, él está precursando uno que vendrá después de él con un Mensaje del Cielo, que estremecerá toda la nación, y estremecerá el mundo entero, porque es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, es el Mensaje de la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Pero ese Mensaje primero lo reciben los escogidos de

Dios, a quienes es enviado, y a quienes el Espíritu Santo les abre las Escrituras, y les abre el entendimiento para entender, y el corazón para creer; y para así tener la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como obtuvimos la revelación para recibir la transformación espiritual, que fue la revelación de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención; y hemos escuchado esa revelación divina, el Mensaje del Evangelio de Cristo, y hemos creído en Cristo como nuestro Salvador, hemos sido bautizados en agua en Su Nombre, Él nos ha perdonado y con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y ha producido en nosotros el nuevo nacimiento, nos ha dado Su Espíritu Santo y ha obtenido o hemos obtenido el nuevo nacimiento, hemos nacido en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador; y hemos obtenido un cuerpo angelical de la sexta dimensión, como el cuerpo angelical de Jesucristo nuestro Salvador.

Y con la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, obtenemos la revelación, la fe, para ser transformados físicamente y obtener un cuerpo glorificado como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Sin la revelación del Séptimo Sello ninguna persona puede tener la fe para ser transformado; porque fe es revelación. Es la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, siendo abierta, esa revelación, a la Iglesia del Señor Jesucristo por el Espíritu Santo en Su manifestación final.

Con esa manifestación final y con ese instrumento seguirá el Espíritu Santo para el Reino Milenial también. Por eso se sentará conmigo en mi Trono, dice Cristo: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Lo que conlleva esa promesa para aquél en quien se cumplirá plenamente esa promesa, es una bendición tan grande, que es paralela a la bendición que Cristo Jesús recibió cuando obtuvo la victoria y subió al Cielo victorioso, se sentó a la diestra de Dios. Y luego podía decir: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Cristo dice en Apocalipsis (les cité), capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Y eso conlleva la promesa de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 en adelante, donde dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero (¿ven?); como yo también la he recibido de mi Padre”.

En la misma forma en que Jesucristo recibió todo poder y autoridad en el Cielo y en la Tierra, ahora le va a otorgar al Vencedor autoridad en la Tierra, porque Cristo recibió todo poder y autoridad en el Cielo y en la Tierra; y ahora le va a otorgar autoridad y poder en la Tierra, porque lo va a

sentar con Él en Su Trono: va a ser sentado a la diestra de Cristo en ese Reino Milenial de Cristo.

Pero ese poder lo vamos a ver manifestado pronto, cuando Cristo adopte a ese Vencedor; y adoptará también a todos los creyentes de este Día Postrero del Cuerpo Místico de Jesucristo, porque tendrán la revelación del Séptimo Sello, la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Por lo tanto, el Mensajero y su grupo tendrán la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; tendrán la revelación de la Venida del Espíritu Santo hecho carne en el Día Postrero; tendrán la revelación de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que será la Palabra, el Verbo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, en un velo de carne manifestado en el Día Postrero.

Y solamente hay uno señalado, porque ya los otros mensajeros terminaron su tiempo; el único que quedará es el Ángel del Señor Jesucristo. En el Ángel del Señor Jesucristo será que esa promesa estará convertida en una realidad para todos los creyentes en Cristo del Día Postrero.

Y aunque parecerá extraño para muchas personas, como pareció extraño el tiempo de Jesús cuando apareció en la Tierra, así será extraño para muchas personas; pero para los creyentes no será extraño, será una realidad profética cumplida a Su Iglesia en este tiempo final. Y ese Ángel Mensajero podrá decir: Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mí.

Por lo tanto, todas las Escrituras estarán dando

testimonio de lo que Cristo estará haciendo en este tiempo final; y todo el Mensaje del reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo estará dando testimonio de lo que Dios estará haciendo en este tiempo final, en donde el Espíritu Santo estará en medio de la Iglesia de Jesucristo; así como estuvo en cada mensajero, estará en el Ángel del Señor Jesucristo; y con ese se quedará, porque después de él no vienen más mensajeros.

Es como cuando el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, en el Antiguo Testamento tuvo diferentes mensajeros, profetas, pero cuando llegó a Jesús, con ese se quedó y lo colocó en el Trono celestial.

Y para el Día Postrero, Cristo se quedará con el último Mensajero y lo sentará con Él en Su Trono. Dice Cristo: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono”. En la misma forma.

Y ahora, el Trono del Padre está en el Cielo; pero el Trono de Cristo, Trono de Jesús, es el Trono de David para el glorioso Reino Milenial.

Por lo tanto, estaremos allí disfrutando todas esas bendiciones, y viendo cómo lo que Cristo ha prometido será una realidad en ese Reino Milenial.

Y tendremos una posición bien importante en ese Reino de Cristo, porque somos los más cercanos a ese tiempo en que comenzará el Reino Milenial.

Lo que habrá de tiempo, entre el tiempo que estamos ahora y el tiempo en que comienza el Reino Milenial, habrá una brecha; cuando ya estemos transformados tendremos unos 30 o 40 días aquí, y después nos iremos con Cristo a

la Cena de las Bodas del Cordero; y habrá una brecha de tres años y medio, y después regresaremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, y ocuparemos nuestro lugar con Cristo en Su Reino.

Cada mensajero con su grupo estará en ese Reino Milenial, y el líder de cada grupo será el mensajero que Dios envió para cada edad.

Por lo tanto, nosotros estaremos en la posición más gloriosa en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador. Estaremos en una posición tan importante, que no hay palabras para expresar la bendición tan grande que hemos de tener en el Reino Milenial de Cristo.

Pero la Escritura da testimonio de estas cosas; da testimonio de todo lo que Cristo ha prometido hacer en este tiempo final, así como dio testimonio de lo que Él haría en las diferentes edades.

Aunque fue un misterio, lo que Cristo hizo fue un misterio para la raza humana; los cuales no han comprendido todavía, pero los escogidos ya han comprendido lo que Cristo hizo en las diferentes edades: esa manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través de cada ángel mensajero llamando y juntando los escogidos de cada edad en Su Cuerpo Místico de creyentes. Pero ahora el misterio es el misterio de la Edad de la Piedra Angular, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de nuestro tiempo.

Pero ese misterio es el misterio que es dado a conocer a nosotros, y con ese misterio siendo abierto a nosotros, recibimos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Nuestro tema ha sido: **“ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD”**.

Así que vimos que Juan dio testimonio de la Verdad, Jesús también dio testimonio de la Verdad; y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, dan testimonio de la Verdad en el Cielo, y lo hacen conocer a la raza humana a través de sus diferentes mensajeros, a través de sus diferentes velos de carne, a través de los cuales el Espíritu Santo se vela y se revela.

Para que venga una revelación al pueblo tiene que el Espíritu Santo velarse, el Verbo velarse, y revelarse a través de ese velo de carne; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Esa es la forma en que Él lo ha hecho en el pasado, y no puede hacerlo de otra forma en nuestro tiempo, tiene que ser en la misma forma.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes, dándoles testimonio de nuestro tema: **“ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD”**.

Y nosotros damos testimonio de la Verdad también. Usted y yo damos testimonio de la Verdad divina.

Que las bendiciones de Cristo, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto Cristo complete Su Iglesia, y resucite a los muertos creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“ÉL DIO TESTIMONIO DE LA VERDAD”.

